

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Mártes 20 de Febrero de 1872.

NUM. 621.

AÑO III.

Ó HACERSE CONSERVADORES.

¿Ahora, si que puede decir con razón el partido radical que hay obstáculos tradicionales para no conferirle el poder. La prueba que se está haciendo es concluyente y definitiva. El partido radical estuvo conspirando contra la anterior dinastía por supuestos obstáculos tradicionales: venos; elige rey; se llena de entusiasmo; va por su rey a Italia; le cuida, le agasaja, le llama suyo; le victoria, asiste solo a las fiestas de Palacio; y de pronto y repentinamente D. Amadeo se leade, se inclina a los conservadores, y se decide a entregarse el poder, que es aquí la madre del cordero.

Los conservadores de la revolución, ó como si dijéramos los conservadores de contrabando, son venidos en las Cortes, y D. Amadeo les da el decreto de suspensión. Pasan unos días, se transforma el ministerio, se vuelve a presentar ante la soberanía de la nación; los conservadores vuelven a ser derrotados; D. Amadeo les da el arma fatal: se disuelven las Cortes, y los radicales son maltratados. Los que eligieron rey, los que fueron á buscarle, los mas adictos, los mas leales, son escarceados juntamente con el gobierno constitucional y con las máximas parlamentarias. No faltará quien diga que todo esto es bizantino puro, pero bizantino y todo no faltará quien se aproveche de las turbias corrientes por donde navega D. Amadeo.

Los radicales, si no se les llama en estas circunstancias, tienen perdido el pleito para rato. Si ahora que están unidos, que forman un gran partido, que acaban de obtener varias victorias consecutivas, si no se les otorga el poder, que les corresponde y pertenece por mil razones, ¿cómo se han de presentar para ellos circunstancias tan favorables? ¿Para cuándo se les reserva? ¡Oh ignominia! Se les tiene como si fuera el coco para los niños, como si fueran brujas ó feras para espantar á los miserables y pusilánimes.

El caso es para hacer anti-dinástico al mas fanático, D. Amadeo ha leído su papel, y después de este famoso papelito, D. Amadeo ha mandado que en el término de veinticuatro horas se forme el partido conservador, y que se forme un ministerio conservador, y que se publique una circular conservadora, porque si no se hace así va á llamar á Ruiz Zorrilla. Así, literal.

Ruiz Zorrilla, pues, y los radicales, están siendo objeto de ludibrio. Se les tiene como si fueran un espanto. Así se trata á los que han creado la monarquía revolucionaria. Y así se trata también á los conservadores de la revolución. Así se forman ministerios constitucionales. ¿Quién escribe esos papeles? ¿Quién conoce tan bien el grado de vergüenza de esos supuestos conservadores? ¿Quién es ese duende, camarilla, influencia, ó intriga palaciega? Ello se sabrá. Por hoy nos conviene dejar sentado; que si D. Amadeo no sabe hablar ni escribir en español; tiene á su lado quien le escribe papeletos; que hay una influencia palaciega que conoce tan bien á los revolucionarios que les obliga á declararse conservadores, diciéndoles que, viene Ruiz Zorrilla. ¿Que Sagasta cede; que los progresistas históricos ceden; que no hay vergüenza.

Ahora falta la segunda parte. El Sr. Ruiz Zorrilla sabe todo esto, y ha dicho á D. Amadeo: «Si se forma un ministerio conservador, y se publica la circular conservadora, nosotros iremos á las urnas, como enemigos de esos falsos conservadores; pero si viene otra mistificación como la pasada y Sagasta se empeña en llamarse progresista histórico, y continúa corrompido el régimen constitucional, nosotros vamos al retraimiento y ya se sabe lo que esto significa».

Estas son nuestras notaciones, que tenemos por exactas. De todos modos, nosotros creemos alejados per-

petuamente y por sistema del poder á los radicales. Esto es de toda evidencia. Ellos no pueden dudarlo. Conviene aclarar las situaciones, y la de los radicales es de las mas claras.

El disgusto de los radicales es natural, es fundado y honroso. Es el disgusto que tendrían los republicanos, si en plena república fueran ministros los unionistas. Es el disgusto que tendrían los carlistas, si reinando D. Carlos tomara ministros unionistas. Es el disgusto que nosotros esperaríamos, si el día de la restauración de D. Alfonso nos encontráramos con un ministerio de union liberal. Y esto, no porque la union liberal no sea muy capaz de aceptar el ministerio de la república, de D. Carlos ó de D. Alfonso; sino por la repulsió que esto habia de causar en el país, y mas aun por la corrupción que esto supondría en quien lo hiciera y en quien lo sufriera.

Los reyes no pertenecen ni deben pertenecer á ningún partido, es cierto; pero los reyes, y mas en la época actual, están obligados á proceder con nobleza, con dignidad, con cierto género de consideración y consecuencia. Los reyes hoy no pueden tener caprichos y mucho menos proceder con doblez.

La monarquía es un gran principio, un gran sentimiento, una máquina completa para la sociedad y para el gobierno de los pueblos; pero hoy mas que nunca necesitan los monarcas una rectitud de conducta en sus relaciones con los gobernados, que exige mucho pulso y mucho discernimiento, y muchas y reciprocas consideraciones.

El sistema de abandonar á los amigos ciertos en favor de enemigos antiguos ó de tornados por hábito, ha perdido ya á algunos monarcas. El rey de Nápoles tal vez no hubiera naufragado sin Liborio Romano.

El emperador Maximiliano no hubiera sido fusilado, si no hubiera abandonado á los que fueron á ofrecerle una corona á Miramar.

No queremos reyes de partido, volvemos á decir; pero tampoco queremos hombres políticos ni amistad política con los que, por hábito y por sistema, son como los corsarios de la política, que no tienen bandera conocida, y que para salvar su mercadería ebanbolan la que mas les conviene en cada día y á cada instante.

De todos modos, y como conclusion de estas indicaciones, debemos hacer constar una vez mas que nunca se ha hecho en España un escarnio semejante de los partidos constitucionales: que tanto pierde en la consideración pública el partido que sea elevado al poder, como el que quede desahuciado; que los progresistas radicales solo sirven en manos de D. Amadeo para amenazar en casos de apuro, y que esto es hacer un precepto público de un gran partido y una verdadera y censurable ingratitud.

LA CRISIS ATRAVESADA.

Decíamos anteayer que, sin duda por efecto de las malas lunas, todas las crisis venían atravesadas; y al ver el giro que se ha dado á la que está preocupando los ánimos de todos y sirviendo á los sagastinos de angustia, á los fronterizos de esperanza, á los radicales de desesperación y á nosotros de risa; no tenemos por qué modificar en lo mas mínimo nuestra opinión ni rectificar nuestro aserto. Tres días van de crisis, y en ese tiempo se resuelve un tífus, una pulmonía y hasta una afección crónica de pecho, cuánto mas una prosaica crisis como la actual.

Porque después de todo, ¿de qué se trata? de que queden los mismos con distinto nombre: que en vez de llamarse sagastinos y fronterizos, se llamen conservadores. Pues esa crisis se resuelve en un abrir y cerrar de ojos en el círculo del Sr. Montjoie ó en un almuerzo casual en casa del Sr. Topete.

¡Ahí están los unos y los otros para reñir por una fruslería! ¡Fácil es que por denominación mas ó menos dejen su cubilete y servilleta en la mesa del presupuesto!

En otro lugar, donde consignamos lo que dicen otros periódicos, veni nuestros lectores las peripecias que en los dos últimos días ha habido en la crisis; las idas y venidas, reuniones y consultas, los sudores y agonías de los aspirantes, para venir á parar en que era preciso que se formara un partido conservador que turnara en el poder con otro avanzado, ó sea con el radical; y para intimar á los sagastinos y fronterizos no desde luego y en un término perentorio se delataran en partido conservador.

El procedimiento es nuevo y original: hasta ahora los partidos se habían formado de muy distinta manera dentro y fuera de España; mas ahora, como decía Bartolo, el del Médico á palos, ya lo hemos arreglado de otra manera: un partido ha de formarse en casos de apuro, como se forma una compañía de nacionales en día de barricadas; con los primeros que salgan.

Hecha la intimación por escrito leído, los señores Topete y Sagasta tuvieron que resignarse y comenzaron á trabajar, convencidos de que ya todos eran unos: los fronterizos que de todos modos iban ganando, dieron sus plenos poderes al señor Topete; los sagastinos, dados al diablo, recomendaron al Sr. Sagasta que fuese hábil y terco, poniendo toda clase de dificultades á la solución impuesta de orden superior. Con tales disposiciones por una y otra parte, puede suponerse que ayer quedarían, como realmente quedaron, las cosas; esto es, sin que se hubiese hecho nada, por mas que se echaran á volar algunas candidaturas.

La Correspondencia deca en un párrafo de última hora que si la fusión se hace á priori, no se tendrá en cuenta la procedencia de los nuevos ministros. De estas palabras desprende que la fusión no estaba todavía hecha en las primeras horas de la noche; y que si se hace, el Sr. Sagasta podrá formar un ministerio de ocho progresistas, pues no se tendrá en cuenta la procedencia de los nuevos ministros.

En el mismo párrafo La Correspondencia califica de detalle la circunstancia de que hayan de entrar ó no por mitad en el nuevo ministerio ministros de las dos procedencias: si este es un detalle, no hay duda que los fronterizos pueden quedar contentos de lo principal.

Asegurábase anoche que habían surgido graves dificultades para la formación instantánea del nuevo partido: que si bien los fronterizos, como gente dispuesta á ponerse un turbante lo mismo que un bonete, se presentaban muy llanos y cortantes en aceptar por base fundamental de ese mismo partido el discurso del Sr. Sagasta ó cualquiera de esos papeles que se leen de improviso, pues lo principal y único á que habían de mirar era á apoderarse de las carteras; no sucedía lo mismo con el Sr. Sagasta, que se resistía á resellarse y á resellar á todos los suyos, aceptando á la fuerza é imponiendo á los antiguos progresistas el dictado de conservadores. De ser la primera figura, á quedar postergado á Topete, Romero Robledo y demás que hoy aspiran á suplantarle, la transición es demasiado dura y se comprende que no quiera pasar por semejante humillación.

Supóngase, no obstante, que al fin, se resuelve la crisis en el sentido que se supone; que entran á formar parte del nuevo ministerio cuatro fronterizos, quedando el Sr. Sagasta con la presidencia y con el ministerio de la Gobernación, ¿se habrá resuelto la dificultad? De ninguna manera: á los ocho días se habrá presentado otra crisis; la verdadera crisis, para la cual á de hoy habría sido el paso mas avanzado que se pudiera dar.

Porque no hay que andarse con sofismas: la crisis no se resuelve en un abrir y cerrar de ojos, sino que se resuelve en un almuerzo casual en casa del Sr. Topete.

Verdad del caso, lo que hay en el fondo de todas las crisis acaecidas desde hace dos meses, es que los fronterizos quieren ganar las elecciones y que para ello necesitan el ministerio de la Gobernación.

De lo ahora es para sagastinos y fronterizos una interinidad, que para todos ha de durar hasta la reunión de Cortes: lo que se busca es el periodo de la estabilidad; legalizar la situación con una mayoría en el Congreso: sino hay medio de obtenerla, cuantos esfuerzos se hagan ahora están demas.

Para conseguirlo abandonarían los fronterizos todas sus pretensiones; renunciarían á ese funesto equilibrio de cuatro contra cuatro, siempre que se les diese el ministerio de la Gobernación: sino se les da, nada se ha conseguido.

Decimos mal: se habrá conseguido mucho: se habrá conseguido que en cada Consejo de ministros haya una lucha que nadie pueda dirimir, porque siempre resultarán cuatro votos contra cuatro y no habrá votación para nada: se habrá conseguido que en vista de la imposibilidad de que los ministros se entiendan, se les lea otro papel y se les ponga en otro caso de crisis: que los fronterizos aprovechen cuantas ocasiones se les presenten y no se sienten ni descanzan hasta haber arrojado de sus puestos á sus cuatro colegas progresistas. Esto es de buen sentido y está en la conciencia de cuantos conocen á los unos y á los otros.

Bajo este punto de vista, la crisis está resuelta de una manera clara y definitiva en favor de los fronterizos, y es un precedente para juzgar de lo que habrá de suceder, si no se arreglan los nuevos amigos: entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Serrano para un futuro ministerio homogéneo, no hay que dudarlo; la balanza está inclinada en favor del señor Serrano. Debe suponerse que el nombre de progresista no suena bien, cuando hay empeño en que se llamen conservadores los que ahora hayan de ser ministros.

Y aquí es de hacer una muy sencilla observación: si había deseo de que hubiese dos partidos, uno conservador y otro radical con el objeto de que turnaran en el poder; lo natural, parecia que desde luego hubiese comenzado el turno por el partido que estaba ya organizado, ó sea por el partido radical; recomenándose al conservador, ó mejor dicho á los conservadores que á su vez se organizaran para entrar en turno. Sin embargo, no ha sucedido así, y la causa la podrán explicar mejor que nadie los mismos radicales.

¿Qué dirá de todos estos cosas La Tribuna porque en su número de anteayer domingo decía testualmente, entre otras cosas, lo que sigue:

«La crisis no está en definitiva planteada todavía: hasta este momento solo la exigencia de los conservadores, que nuestros lectores conocen, es lo único que puede servir de base á los comentarios de los impacientes; y la exigencia citada, á la cual tal y como está formulada no debe acceder el Sr. Sagasta, no ha pasado del Consejo de ministros ni se ha traducido aun en una resolución suprema, como muchos han propagado».

Nosotros tendríamos como lógica la exigencia de los conservadores, y aun la de todos los que con aquel programa están de acuerdo, si una vacante en el ministerio ó un incidente cualquiera, ageno á malas interpretaciones hiciera oportuna la modificación ministerial; pero no sucediendo esto, una exigencia de esa especie, venga del campo que viniere, no puede representar mas que obstáculos y trabas para la realización de la salvadora idea del Sr. Sagasta.

Siendo esto así, como nadie nos negará, el Sr. Sagasta no puede aceptar modificaciones que equivaldrían á falsear su programa; y pensado lógicamente, y deseando para el presidente del Consejo toda la independencia necesaria á un hombre de Estado, creemos que el Sr. Sagasta no transigirá».

Y sin embargo, ¡ahí verá usted! parece que ha transigido, quizás habida atención al campo de donde hubiese venido la exigencia. Hacemos notar

esta frase, porque traslucimos en ella una media vuelta á la derecha, que ha de dejar á todos estupefactos. ¿Qué tiempos!

EL PAPELITO REGIO.

Imitando, ó mejor dicho, parodiando D. Amadeo las formas políticas y diplomáticas de que solía valerse Napoleón III en Francia, y que á pesar de su talento, le condujeron paso á paso hasta el desastre de Sedan, ha puesto en juego para resolver ó para aclarar al menos la presente gravísima crisis, otra nota ó memorandum, que han calificado algunos con el título de «El Nuevo Papelito Regio» porque algun nombre habia de darse á esta elucubración de S. M. saboyana.

Ensayó D. Amadeo este sistema por medio de la famosa carta dirigida al Sr. Malcampo, presidente del gabinete anterior al del Sr. Sagasta: allí dejó entrever sus miras de inaugurar lo que suele llamarse política personal, que gira en una órbita adonde no alcanzan las cortas facultades que concede al monarca revolucionario la Constitución de 1869, colocando á quien así obra, en el peligro de perder, por actos de esta especie que ningún ministro autoriza la irresponsabilidad que la Constitución misma le concede.

Pues bien, siguiendo este mismo propósito, y ante la dificultad de expresarse con exactitud don Amadeo en el idioma del país en que reina, y que no ha aprendido aun, sin duda por serle muy difícil, ha escrito ó hecho escribir un nuevo papel expresando sus ideas y sentimientos acerca de la situación política actual, y creemos que este incidente no debe pasar desapercibido en el juicio crítico que vamos formando día por día del curso que llevan los negocios públicos.

Sin duda concenar á nuestros lectores el extracto que se ha publicado de dicho papel; pero hay en él algunas ideas dignas de estudio, porque vienen á confirmar la existencia que diariamente denunciábamos de esa farsa indigna que se llama política revolucionaria.

El papelito de D. Amadeo contiene dos ideas fundamentales: una acusación delicada, pero enérgica y grave contra el ministerio sagastino-fronterizo, y una despedida cortés de los políticos desahuciados que lo forman.

A pesar de la reserva que procuraron guardar estos sobre el contenido del papel, como quiera que se han dado á luz sus ideas, no pueden ya evadir aquellos la grave censura que de sus frases se desprende.

Explica D. Amadeo el motivo por qué dió al señor Sagasta el decreto de disolución de las últimas Cortes, y afirma que lo hizo en la creencia de que los votos llamados dinásticos, que apoyaron á aquel en las Cortes eran elementos suficientes para constituir un partido unánime, compacto y vigoroso; y como esto no ha sucedido, el autor del papel viene á manifestar paladinamente que ha sido engañado, y por consecuencia de este engaño, cesa ya el motivo de la permanencia en el poder del ministerio sagastino-fronterizo.

Añade á estas apreciaciones el monarca de la revolución, que su propósito es que se formen dos grandes partidos: el avanzado ó radical, y el conservador liberal; pero inspirados ambos en las instituciones revolucionarias para alternar pacíficamente en el poder.

No vamos á examinar ahora hasta que punto pueden armonizarse con la Constitución de 1869 esos principios, propósitos y tendencias de política personal, que manifiesta D. Amadeo, y que no se reducen á reinar simplemente, sino que influyen de un modo eficaz en la organización de los partidos, y en el gobierno del país.

Si los monarcas constitucionales deben vivir en

mi espíritu, cuántos deseos y esperanzas que anhelo ver realizadas.

«Cada día tiene su pesar, dijo en tono grave el párroco, al mismo tiempo que entraba Francisco con un paquete de cartas de Francia, que el correo acababa de traer, y que él habia colocado en una bandeja».

«Con permiso de V., señor cura, dijo Gertrudis tomándolas, mientras que el sacerdote examinaba el precioso crucifijo de marfil que habia en la cabecera».

«¡Ay! Dios mío, esto solo faltaba, exclamó Gertrudis al cabo de un breve rato de lectura».

«¿Que noticias le dan á V.? preguntó con interés el párroco».

«Una espantosa, inaudita! en la que no habia pensado y que me pone en la mayor confusión; porque, en una palabra, si mi sobrino vive aun, todas las leyes divinas y humanas se oponen á que su mujer se case de nuevo».

«Vea V., sea V. esta carta, y déme su parecer, porque estoy tan trastornado que no sé que hacer».

El párroco tomó la carta, escrita en un papel burdo, y una ortografía bastante incorrecta, y leyó lo siguiente:

«Mi muy respetable señora: Tiene por objeto la presente hacer saber á V. que me encuentro bien, y que deseo que á la señora le suceda lo propio. Pido á Dios y á la Santísima Virgen, lo menos dos veces al día que la conserven buena y que la traigan sana y salva á su país, donde no sabemos que hacer sin su compañía».

La señorita habia tenido tanta pena por eso, que dicen que ha estado medio loca, y que el médico no encuentra otro remedio para hacer que olvide tantos pesares sino que se case con el hijo de M. Verdier, á quien la señora debe conocer desde que era pequeño y jugaba con monsieur Victor. La señorita no queria casarse con él ni con ninguno, pero dicen que su mamá ha conseguido reducirle y que el matrimonio tendrá lugar uno de estos días, lo que da mucho que hablar en el país; no faltando gentes que se niegan á creerlo, diciendo que la señorita de Estémond no casará á su hija con un joven, sin fortuna ni posición; pero sin duda debe algo de verdad porque se sabe que el mismo M. Verdier ha hablado ya de este asunto con el señor alcalde. Si la señora estuviese aquí, la pobre señorita no hubiera acabado de perder su valor, y no tendrían que obligarla á casarse para distraerla,

FOLLETIN.

GERTRUDIS.

Ó EL CARINO DE UNA TIA.

LA CONDESA DE LA ROCHEBRE.
(Continuación).

«¿Que medios habéis empleado para curar á esta niña? preguntó sor Teresa, que acababa de reconocer los síntomas de una fiebre perniciosa».

«Cuanto se puede hacer, repuso la madre; le hemos dado infusión de belladóna; hemos matado diez gallos negros y empleado todos los sortilejos para conjurar el mal espíritu; aquí tienes todos los talismanes que hemos hecho comprar y aquí hay uno que ha costado veinte duros, y que el marabut dijo que era infalible, y sin embargo de que se le hemos puesto nuestra hija no se cura».

«Este talisman, ¿es como los demás? preguntó sor Teresa que sabia que todos se reducen á unos cuantos versículos del Korán, escritos en un papel y envuelto esto en un equívoco de piel».

«Puedes verlo tú misma; dijo la árabe desatándole y verás si debia ó no inspirarnos confianza».

«Un escupuloso! dijo Gertrudis sin poderse contener».

«¡Ah! aquí una cosa singular! repitió Teresa mientras preparaba una dosis de quinina que pensaba administrar á la enferma».

«¿Dónde vive el marabut que te ha vendido estos? preguntaba en tanto Gertrudis, con extrema agitación, porque se le figuraba reconocer en aquel escupuloso, el mismo que Victor llevaba y que Isabel habia bordado, antes del embarque de aquel en Tolón».

«Si quieres verlo, mi criada negra sabe donde vive; pero no te aconsejo que le consultes, porque he perdido toda mi confianza en su saber».

«¿Me vendes este escupuloso por lo que te ha costado? preguntó Gertrudis al ver el talisman».

«No tengo inconveniente, puesto que á mi hija no le ha aprovechado, la cederé á ti».

«Asunto concluido, dijo Gertrudis; tu criada vendrá conmigo y la dará el dinero y me enseñará la casa del que te la vendió. ¿Y qué le parece á V. en enferma; sor Teresa?»

«Que con el auxilio de Dios respondo de su vida, dijo la religiosa en lengua árabe».

La pobre madre lanzó un grito de júbilo, y tomando el hábito de sor Teresa lo besó respetuosamente.

«Cuando hayas curado á la niña, le dijo, tú misma fijaras tu salario, porque yo no quiero que me pagues».

«Nosotras no recibimos dinero de nadie, replicó la religiosa; Dios es quien se encarga de nuestra recompensa; pero si cuando tu hija esté fuera de peligro, quieres hacer tú una limosna á los pobres, esta acción te producirá bienes inmensos».

La enferma se habia quedado adormecida sobre el brazo de la religiosa.

«Háras que beba á la noche esta medicina que dejo aquí, continuó esta volviendo á colocar cuidadosamente á la niña sobre el almohadón, y mañana temprano volverá á verla».

Las dos se retiraron en seguida, acompañadas por la negra y en medio de las bendiciones de la jóven árabe y de su marido, que salió al patio á despedirlas.

Gertrudis hizo que la negra la acompañase á casa del marabut; pero este habia salido, y solo al día siguiente fué cuando supo que aquel talisman que habia vendido á Ben-Amalaoni, pertenecía á un oficial francés, herido y prisionero en el combate de Mouzaia; aquel talisman vino á poder de la madre del cheik de la tribu, el cual se quitó al herido, mientras estaba privado de conocimiento, y de aquella lo obtuvo el marabut. Por lo demás, ignoraba si el oficial francés habia muerto; pero se ofreció á servir de intérprete y de guía si se deseara obtener mas noticias; siempre que le recompensasen razonablemente su trabajo.

«Acepto, dijo Gertrudis; y vas á fijar el precio de tu trabajo; vé á mi casa mañana mismo, que tendré tomadas mis disposiciones».

Salí de casa del marabut con la cabeza ardiendo y presa de extraordinaria agitación; mientras iba diciendo á Francisco:

«Ahora si que creo que este escupuloso es el verdadero talisman que nos hará encontrar á mi pobre sobrino».

«Dios lo quiera, señor pero ¿qué V. malaf tiene V. un color tan encendido?»

«No, no es nada; una cesazón que pasará; me cuesta mucho trabajo andar y quisiera verme ya en casa; tengo tanto que hacer y disponer hoy; tengo que escribir á Toparte, que venga en el primer correo; después iré á ver al gobernador para que me conceda unos cuantos soldados de escuadra, porque pienso ir yo misma á libertar á Victor; otra nueva incertidumbre aquí me mataría».

Hablaba con su natural viveza; pero sus piernas flaqueaban y Francisco tuvo necesidad de sostenerla.

«Caballero, gritó á un oficial de Sanidad militar, que pasaba, tengo V. la bondad de ayudarme; esta señora se ha puesto mala».

«Verdaderamente, dijo el médico examinándola; es menester llevarla á casa y tal vez hecharla una pequeña sangría».

Y ayudado de Francisco y de dos soldados á quienes llamó, transportaron á Gertrudis en pocos momentos á su habitación.

XIII.

«A los pocos momentos se declaró una fiebre alta, abatida las fuerzas de la infortunada Gertrudis; á quien el médico que era uno de sus tertulios, mandó acostar, prodigándole todos los auxilios de la ciencia».

«Será esto muy largo, amigo mío! le preguntó la enferma, apenas hubo vuelto en sí».

«Tal vez, señora, respondió el facultativo, no sin alguna vacilación».

«¡Dios mío! Dios mío! ¿qué mala cuando la salud me era de todo punto indispensable! ¡tenía tanta necesidad de proceder con energía y hallarse reducida á la inacción! Haga V. de mí lo que quiera: déme cuantos medicamentos le parezca: todo lo sufriré con tal de que me ponga buena dentro de ocho días á lo mas».

una región superior a los partidos políticos, no es fácil explicar en virtud de qué doctrina o por qué alta razón de estado, pretenda la corona que los partidos se organicen, se concreten o se simplifiquen, de este o del otro modo, según parece desear D. Amadeo. Debe ser este procedimiento alguna combinación a la italiana, que no entendemos por esta tierra, en la que se da a los reyes una misión y una autoridad elevadas sobre la región en que se agitan los partidos.

Pero, sea de esto lo que quiera, y fijándonos en lo del engaño de que D. Amadeo se lamenta en buenas palabras, haremos de convenir en que su situación, al confesar paladinamente lo que ha confesado, es por demás lamentable e insostenible.

Si los diversos partidos y facciones que luchan en el campo de la política, no por sostener leal y patrióticamente tales o cuales ideas, sino por mandar engañar al monarca en asuntos tan graves como clases de partidos son estos, y que papel desempeña, en medio de ellos el jefe del Estado?

La contestación es bien sencilla: son partidos que no tienen mas norte que su ambición: y por satisfacerla atropellan todos los respetos, engañando al monarca, si es menester, y comprometiendo los sagrados intereses de la patria.

Por lo que al monarca se refiere, en cuanto a su dignidad y al cumplimiento de sus deberes y de su elevada misión, es bien triste que así se vea burlado y que no discorra procedimientos para averiguar la verdad en medio del tropel, de los errores y del tumulto de las pasiones.

El arte de reinar es grave y delicado: y en un país dominado por partidos intolerantes, ambiciosos y egoístas, que todo lo sacrifican por el poder, deben emplearse para conocer la verdad, otros medios que el acudir al testimonio de los jefes de los partidos.

La opinión pública manifestada por los sentimientos y las costumbres del país, la justicia, la moralidad y el orden, bases constitutivas de la política: estos son los medios a propósito para ilustrarse los monarcas, y estas son las fuentes purísimas de donde se saca la verdad. Si D. Amadeo hubiese consultado estos elementos de infalible criterio político, es bien seguro que no habría sufrido el engaño de que se lamenta.

Imperio, al discurrir en este orden de ideas, penetramos en un terreno vedado, por desgracia, al monarca revolucionario, si ha de ser fiel a su origen y consecuente con los hombres y con las doctrinas que en mal hora para la nación y para él, pusieron la corona en su frente.

Se queja de engaño en esta última combinación D. Amadeo de Saboya: ¿y qué otra cosa sino un engaño grave, terrible, fatal y funesto ha sido su elevación al trono que ocupa? ¿Por ventura le hablan la verdad los que le hicieron creer que su elección al trono era la expresión sincera, franca y espontánea del sentimiento público? Los que la manifestaron que la revolución era un acontecimiento popular simpático para los españoles, fecundo de resultados y glorioso, ¿no le engañaron también artificiosos y torpemente? ¿De qué otro modo sino con engaños, pudieron inspirarle la confianza de que había en España grandes partidos conformes con su dinastía, y dispuestos a sostenerle leal y valerosamente?

Desconsoladores, sin duda, serán para D. Amadeo los resultados que a ofreciéndole la experiencia en uno y otro ensayo, sin que acierte a unir voluntades, a resolver conflictos, ni a armonizar intereses. Habrá ya tenido ocasión de persuadirse de que no cuenta con amigos fieles, sino con partidarios interesados, egoístas y acomodados entre los revolucionarios que lo han traído, sin que pueda consolarle tampoco la opinión del país, que se le muestra decididamente hostil, ó que lo mira con desdenosa indiferencia.

No debe, pues, sorprenderle el engaño en que ha caído en esta última prueba de sus combinaciones gubernativas: el engaño viene de mas atrás, y un rey que sube al trono engañado no puede prometerse sino errores, pesadumbres y graves conflictos, en la época efímera que dure su artificioso reinado.

¡VAYA UN DETALLE!

Hay ciertos párrafos que deben leerse despacio y saborearse. A este género pertenece el siguiente suelto que publica anoche *La Correspondencia*: «A pesar de que se ha dicho que, en el nuevo ministerio entrarian mitad por mitad, ministros de las dos procedencias, la verdad es que nada, hay decidido respecto de este detalle y que si la fusión se hace a priori, no se tendrá en cuenta la procedencia de los nuevos ministros. Además, como el Sr. Topete tiene amplia representación de la unión liberal, como en otro lugar decimos, su opinión podrá resolver cualquier pequeña dificultad que en este punto surja».

Llamad detalle a la circunstancia esencial de cuantos ministros han de entrar en el ministerio de una procedencia y cuantos de otra, es verdaderamente cómico; porque todo el mundo sabe que la crisis se ha provocado por ese detalle.

¿Qué ha entendido el escritor del suelto por hacerse la fusión a priori? Esto parece enigmático, cualquiera diría que el Sr. Sagasta es el autor del suelto y que su objeto es dar por hecha la fusión para entrar después a ser progresistas históricos y al Sr. Topete, como representante de la unión liberal; pero esto es torpe a fuerza de ser inocente.

No hay remedio, Sr. Sagasta. Es preciso declararse conservador; mas aun: moderado. Esto viene a ser en sustancia.

Es necesario sacrificar por completo al partido progresista.

Es de absoluta necesidad y como fiel forzado, dar entrada en el ministerio a tres fronterizos, y entre ellos al ministro de la Guerra. No es esto?

Aquí no hay detalles ni piquetitos. Todo es sustancia.

No basta con la representación unionista del señor Topete; no basta. Hay que admitir otra misteriosa, y sin ella.

Si no vendrá Ruiz Zorrilla, ¿lo habéis entendido? Ruiz Zorrilla; ó, lo que es lo mismo, quedarse a la una de Valencia y sin distritos.

¿Oh! se harán conservadores y moderados y alfonos, por el ministerio y por los distritos. ¿Pues para qué se hizo la gloriosa revolución de Setiembre? ¿Hay alguno que dude cual fue el único objeto de aquella memorable conjuración?

EL HOSPITAL DE MONSERRAT.

La prensa ministerial ha anunciado, con su acostumbrado estrépito, que D. Amadeo ha visitado el hospital de Monserrat, situado en la plazuela de Anton Martín, y que es una antigua fundación, ni mas ni menos que para desnaturalizar su objeto, que fue servir de benéfico asilo a los enfermos de Aragón y Cataluña que se hallasen sin recursos en la corte. Con este objeto parece que el doctor Delgado Jugo y el indispensable Sr. Mochales han recibido el encargo de convertir aquello en un hospital con destino a clínica de las enfermedades de los ojos.

De todo esto resulta que D. Amadeo, quien como rey de España es el protector de aquella fundación particular, ha venido a utilizar, sin saberlo, el famoso decreto del Sr. Sagasta sobre esta clase de fundaciones, mudando el destino que le diera la persona que consagró su fortuna a tan benéfico objeto.

Para que nuestros lectores vean que no partimos de ligero, vamos a dar una breve noticia de la fundación y su objeto, con la cual se comprenderá lo imposible que es variarle, sin cometer grave falta.

El hospital de Monserrat fue fundado en 1616 por D. Gaspar Pons, con objeto de que pudieran acogerse en él los enfermos pobres, transeúntes y naturales de las provincias que componen la antigua corona de Aragón. Su fundador lo dotó de rentas suficientes para sufragar los gastos.

Posteriormente se nombró protector de dicho establecimiento al rey de España, el que a su vez nombraba un delegado que hiciera sus veces, y este cargo ha sido desempeñado generalmente por el Patriarca de las Indias, el cual hacia los nombramientos de todos los empleados y dependientes del patronato.

Esta institución se ha regido constantemente por sus estatutos, según los cuales el rector-administrador cobraba las rentas y pagaba todos los empleados.

En Setiembre de 1868, al crearse la dirección del Patrimonio de la corona, se cerró el mencionado hospital por orden del director, entonces de los bienes de la corona, Sr. Ortiz de Pinedo.

Dicha dirección se intentó de los fondos y de los productos con que se sostenía el establecimiento, privándose del beneficio que disfrutaban, por expresa voluntad del fundador desde 1616, a los naturales de Aragón, Cataluña y Valencia, los cuales se han visto así despojados de su legítimo derecho por los que, como protectores, debían velar por ellos.

No queremos decir mas por hoy sobre este asunto. Insistiremos sobre él si lo creyésemos conveniente.

Parece que cuando Amadeo leyó el famoso papelito a sus ministros, el Sr. Sagasta no hubo de caer en la cuenta de lo que aquello significaba, hasta que estando ya en la secretaría de Estado, el Sr. Topete le indicó que aquello era una cortés despedida.

Acudió entonces el presidente del Consejo a los recuerdos confusos de su mente, y dudando aun de tal desventura, subió de nuevo a oír la terrible sentencia; y como aun le parecía broma, dicen que se puso malo, dejándolo todo por el siguiente día; y solo entonces, cuando los periódicos radicales contaron lo ocurrido en el Consejo, se decidió a presentar la dimisión.

La conferencia que después se celebró con los Sres. Santa Cruz y Herrera, no dió otro resultado que poner de manifiesto la gravedad de la situación, aunque aquellos señores indicaron al monarca que la última votación dinástica daba la clave de la solución.

Los señores duque de la Torre y Candau se expresaron en términos conciliadores al ser consultados; pero el Sr. Balaguer manifestó al rey que los progresistas no estaban dispuestos a transacciones ni fusión de ningún género, aunque se aguiaban pensando en la conveniencia de un acuerdo entre ambas facciones.

El rey manifestó entonces su asombro, pues creía haber entregado a un partido y no a una facción el decreto de 24 de Enero, añadiendo que deseaba ver en el poder a un partido y no a elementos heterogéneos.

A las once de la noche fué llamado el Sr. Ruiz Zorrilla; pero para dar cuenta de esta consulta, nada mas competente que *El Imparcial*, a quien cedemos la palabra:

«El Sr. Ruiz Zorrilla habló primero haciendo un juicio de la situación, invocando sus precedentes, reseñando su conducta y demostrando que se había partido de una equivocación, ya señalada por el partido radical, al asegurar a S. M. que el partido conservador estaba formado y en condiciones de gobernar. Después, explicó la naturaleza de la crisis, los recelos y desconfianzas entre los llamados conservadores, que la habían producido, y la dificultad que de esto resultaba para hallar una solución.

Añadió que el partido radical vería no solo sin impaciencia sino con gusto la formación de un partido conservador fuerte y vigoroso que sirviera de contrapeso al radical, y consolidara desde el poder, las conquistas revolucionarias; pero que no podría ver sin recelos y sin considerarlo como un gran peligro para todas las instituciones, la formación de gabinetes ambiguos, ni mucho menos representantes de una sola facción política, porque las situaciones así creadas tienen que ganar a fuerza de violencias, de ilegalidades y de mistificaciones, lo que les falta de autoridad y de prestigio en el país.

«Esta es la razón por que el partido radical ha combatido rudamente a los gabinetes progresistas conservadores, como combatirá con igual energía a todo ministerio que no sea bien definido.

En idéntico sentido se expresaron los señores Moret y Córdova, añadiendo algunas consideraciones para demostrar que, rota por la presente crisis la inteligencia, la identidad de ideas y de conducta que se suponía existir entre los elementos de la situación, habían desaparecido las causas que movieron al rey a entregar el decreto de disolución al gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

Tales fueron los consejos dados ayer a la corona para la resolución de la crisis larga, que aun dura, y durará, pues la revolución no es mas que una crisis continua.

En lo único que estuvieron conformes tanto los consejeros radicales como los fronterizos y sagastinos, es en apremiar al monarca para que lo que ha de ser sea pronto. Unos y otros hacen la filosófica reflexión de que el tiempo vuela y el tiempo

po, que es oro siempre, lo es mucho mas en día de elecciones; y todos saben que se queda poco espacio para preparar el campo electoral, que es el quid de la dificultad.

CANDIDATO EN LA PROVINCIA DE SEVILLA.

De nuestro apreciable colega *La Legitimidad* de Sevilla tomamos la siguiente *Revista electoral*, que bien pudiera titularse *Biografías de los candidatos ministeriales*:

«A medida que se aproxima el día señalado para la elección general de diputados, se agitan las pasiones en el campamento de los calvarios, y cada candidato va alegando sus méritos para obtener el que se le dispense la influencia material de que disponen Sagasta y sus amigos.

Por ello es que se suceden los telegramas, y las idas y venidas, y los conciliabulos que allí, pues es infinito, como la bondad de Dios, se hacen en algunos se desarrolla en determinadas épocas, para labrar, solo para labrar la felicidad de la patria.

A las noticias que anteriormente hemos dado a conocer a nuestros lectores, debemos añadir otras que paulatinamente hemos ido adquiriendo porque la ocasión es fecunda para sorpresa y desengaños.

El Sr. Aristegui, que parece mira a ser el preponderante del Sr. Candau, no solo aspira a continuar siendo diputado por el distrito de Sanlúcar la Mayor, sino que se hace la ilusión de que también lo quiere el distrito de la Magdalena de Sevilla, y truenos contra el que se atreva a indicar siquiera la idea de que no sea aceptable su doble elección. Por lo visto la elocuencia muda del Sr. Aristegui, se ha granjeado el aprecio de los sevillanos.

El Sr. Candau cede su antiguo distrito de Moron al Sr. Corbacho, D. José, que a la fin se ha lanzado de lleno en busca de aventuras en la política militante, pero retiene para sí el de Marchena, y aspira a representar también el del Salvador en esta ciudad.

El Sr. Sanchez Silva ha subido a vencer al señor general Laserna en Utrera, para quien hay un asiento reservado en el palacio de la reina de Aragón. Con dificultad hay 67 años, mayor aprovechado que los del señor Laserna, para que quien también, sin comerlo ni beberlo, parece que existe igualmente acaparado, un alto puesto militar. Ahora que se puede decir muy alto; fortuna te dé Dios hijo.

Al Sr. Pastor y Laidero que es el político mas flexible que registra nuestra historia parlamentaria, le toca de esta vez por turno el representar al distrito de San Vicente de Sevilla; con unos cuantos golpes mas como éste, el Sr. Pastor tendrá que buscar plaza para Galicia, porque a pesar de la fuerza de sus puños, no le quieren por representante, allí donde le han conocido como político una sola vez.

Salé a la luz pública, como político de mayor cuantía, el Sr. D. Antonio Paris, diputado provincial por Lora, quien aspira a obtener los sufragios por el distrito de Cazalla. No sabemos punto fijo que ideas representa el Sr. Paris; hay quien le cree sagastino, hay quien le supone muy conservador, hay motivos para creerle mas atrás aun; nosotros nada sabemos de fijo; si se tratase solo de votar a un individuo personalmente simpático, a fuer de inofensivo, nada podríamos objetar contra el Sr. Paris, quien tiene justamente adquirida la reputación de persona honrada.

El Sr. Bermúdez, el Jupiter que suelta credenciales, campea sin que nadie le diste en el distrito de Cármona; es mucha la influencia del estómago, en el actual régimen parlamentario.

D. Leonardo García de Leaniz trabaja con ardor porque los electores de Rioja se convengan de que nadie los representará mas dignamente que él: tiene por competidor al Sr. Rivero, D. Nicolás, quien posee envidiable sagacidad, y chispa sin igual para vencer toda clase de arduas elecciones; por tanto la lucha allí, promete ser batallona y ocasionada a curiosos episodios.

El Sr. Ramos Calderín sigue soltando cartas a los electores de Estepa, y es objeto predilecto del carino de los calvarios. Si el Sr. Ramos fuese capaz de escuchar nuestros consejos, le diríamos que mucho ojo, y que al buen callar llaman Sancho. Posible será que el Sr. Ramos fracase, pero como hombre de ingenio, no le faltará tarea en donde ocuparse con provecho, pues es sabido que el ex-ditadado de Estepa por su capacidad, es un verdadero hombre de negocios.

El país recuerda con gusto los buenos servicios administrativos del antiguo visitador de papel sellado, Excmo. Sr. D. José María Lopez, y el distrito de San Roman, tiene abierta la boca para tragárselo, aunque sea una píldora algo difícil de digerir.

Probablemente el referido distrito tendrá esa representación afirmativa siempre en el futuro Congreso, y un compás mas el Sr. Sagasta en esa comedia política que viene representando.

También algo se habla de la próxima elección para diputados provinciales de esta ciudad. Sabemos que es uno de los candidatos el Sr. D. José Marqués García, entendido abogado, que se halla dentro de la situación. También lo es el joven D. Sebastian Fina, hijo político del Sr. Aristegui, a quien por rara coincidencia toca la suerte de reemplazar al haradísimo D. Simon Martínez, que ha dejado tras de sí al morir una reputación envidiable entre el comercio de esta ciudad, por su pureza y exactitud no interrumpida en todas las negociaciones mercantiles en que intervino, durante su larga vida comercial.

Seguiremos dando a conocer a nuestros lectores cuantas noticias lleguen a nuestros oídos referentes al movimiento electoral, que ha de ser todas variadas, curiosas y sujetas a tantos cambios, cuantos sean los caprichos del hombre del tupé.

SABELO TODO.

Si en Inglaterra hubo un Parlamento que llamaron el largo, cualidad que aquí en materia de Parlamentos no se estima, en cambio nosotros estamos en una crisis larga, la mas larga y la mas difícil tambien de las mil y tantas que han traído a mal traer en menos de catorce meses al monarca de la revolución. Como parte de su historia, podemos contar que *La Iberia*, ó mejor dicho, el Sr. Sagasta, rompió con los conservadores, amenazándoles con su abandono si persistían en una exigencia que no tenía razón de ser.

Hé aquí las palabras de *La Iberia*: «Para crear esta situación, estableció nuestro amigo la política atractiva, reclamando el concurso de todos; y los que entonces se le dieron de una manera incondicional, los que entonces le ofrecieron su inteligencia y su brazo para contribuir a esa obra grande, verdadero término de la revolución, hoy la falsarían si al pueblo demostrasen que solo por los intereses personales, solo para favorecer a una facción dada habían aceptado el programa del presidente del Consejo».

«El Sr. Sagasta no puede aceptar modificaciones que equivaldrían a falsear su programa; y pensando lógicamente, y desandando por el presidente del Consejo toda la independencia necesaria a un hombre de Estado, creemos que el Sr. Sagasta no transigirá».

«De todos modos, damos la seguridad de que el señor Sagasta no abandonará la bandera de la libertad ni modificará su noble y franca conducta».

Después de esto; después que esa exigencia, que no tenía razón de ser, ha sido mantenida, parecía lógico que el Sr. Sagasta, rompiendo con los conservadores para siempre, mantuviese su palabra, cumpliese sus amenazas. Así parece que debían indicarlo tambien las terminantes palabras con que el Sr. Balaguer contestó ayer a las indicaciones de don Amadeo.

Veremos, pues que aun no hay nada resuelto, cómo sostiene su palabra el antiguo director de *La Iberia*, ó cómo sale de este laberinto fronterizo en que le han metido.

La Política ve con gusto desvanecerse el sueño que la opinión pública atribuía al Sr. Sagasta. No habrá ese tercer partido de equilibristas, dispuestos a inclinarse al lado que mas convenga.

Así lo ha dicho D. Amadeo a las eminencias políticas a quien ha consultado en estos supremos momentos.

Los partidos han de ser precisamente dos; uno que tire y otro que afloje; y no entregará el poder mas que a uno de los dos y de ninguna manera a fracción grande ó pequeña de cualquiera de ellos. D. Amadeo ha dicho además a los jefes del partido conservador que les da veinte y cuatro horas de término para que verifiquen el deseado enlace, y que si a la una de la tarde no se han jurado mutuamente eterna fe, llamará al bá radical para que se los lleve a todos.

Todo esto y mucho mas se supone ó se afirma que ha dicho D. Amadeo, lo cual parece algo inverosímil por razones que no podemos alegar.

Pero, añade *La Política*, que todo esto lo ha dicho con gran resolución y varonil lenguaje, en lo cual difieren nuestras noticias de las de nuestro apreciable colega, porque hay autorizados conductos que transmiten la de que D. Amadeo se ha hecho entender por medio de papelitos, no todos escritos en la patria, ni en el idioma de Cervantes.

En fin, prescindiremos de estos detalles, como diría *La Correspondencia*, ante la gravedad de la solución que se anuncia.

Para que nuestros lectores formen una idea de lo que piensan los radicales en estos momentos, reproducimos íntegros los siguientes párrafos de *El Imparcial*:

«La coalición, fusión, compadrazgo ó como quiera llamarse, de sagastinos y fronterizos, bautizada por su ilustre autor con el pomposo nombre de partido liberal-conservador, para cuyo servicio se han dado nada menos que dos decretos de suspensión el uno y de disolución de las Cortes el otro, ha concluido como el rosario de la aurora.

Engendrado raquítico, nacido de las malas pasiones del Sr. Sagasta y de las habilidades de los unionistas, el gran partido nos trae a la memoria la contestación dada por un célebre novelista francés a un académico que le preguntaba su opinión acerca del cangrejo, al que decía diciéndole que era un pez colorado y andaba para atrás.

«Salvo que el cangrejo no es pez, ni colorado, ni anda para atrás, contestó el interrogado, la definición me parece excelente».

Ni el partido liberal-conservador es partido, ni es liberal, ni es conservador, decimos nosotros; por lo demás, no nos parece mal que haya sido gobierno durante unos cuantos meses, y hasta somos capaces de presentarle con indiferencia los esfuerzos que se hacen para recomponerlo.

«La operación política intentada por el Sr. Sagasta con los conservadores, ha tenido el mismo resultado que la operación financiera proyectada por Angulo con la casa Lopez: ha sido necesario deshacerla».

No hay mas diferencia sino que en la primera todos son Lopez.

En el salón de conferencias ayer tarde, y en algunos círculos políticos anoche, los fronterizos mostraban animadversión, encono y menosprecio a los sagastinos, porque no han sabido ó no han querido amoldarse a la misteriosa conspiración urdida contra la libertad y la dinastía.

«Todavía no es tiempo de citar nombres propios; pero anoche corrían de boca en boca de algunos sagastinos que se negaban abiertamente a entregar su alma a la unión liberal».

El Sr. Sagasta sigue empeñado en formar por sí solo un gran partido, y dice que esto no se consigue con fusiones de personas, sino con actos políticos. Así se lo manifestó el rey y así tal vez aspira a lograrlo; pero la verdad es que ayer en todo el día no llevaba camino de vencer las insuperables dificultades que su azarosa empresa le imponía, a tal punto, que se habló de inteligencias entre sagastinos y no sagastinos para el caso, cada vez mas probable, de un rompimiento con la unión. Hasta ahora nada parece seguro, si bien entre nosotros todo es posible.

Algunos diarios se hacen cargo de una noticia sumamente sensible traída por el último correo del Rio de la Plata. El día 1.º de año fué señalado por la explosión de un motín armado al grito de ¡muéranlos los extranjeros! por los gauchos del distrito de Tandil, en la república Argentina.

Cerca de 40 víctimas, entre los que figuran 27 vascos y varios ingleses, habían caído ya a los golpes de aquellos foragidos, cuya ferocidad no perdonaba sexo ni edad.

El gobierno de Buenos Aires, desde que tuvo la primera noticia, tomó las disposiciones mas enérgicas para comprimir aquel movimiento, cuya única consigna era el asesinato y hacer un castigo ejemplar. Pero por pronta y fuerte que sea la represión, no habrá podido impedir que haya habido grandes desgracias que lamentar.

No es este el menor de los innumerables riesgos a que se exponen los españoles que, dando oídos a las sugestiones de los agentes de la inmigración de extranjeros en las repúblicas hispano-americanas, abandonan su patria y sus familias para ir a buscar fortuna en aquellas regiones.

Los rigores del clima y los motines contra los extranjeros arrebatan la mayor parte de estos incautos, y para precaverlos contra semejantes peligros, la prensa española no debe cesar de hacer públicos cuantos hechos pongan de manifiesto lo que deben esperar de las pomposas ofertas de personas que a trueque de obtener el premio ofrecido por cada colono, no reparan en enviar a una muerte cierta a millares de infelices.

«¡Ojalá que nuestras palabras sirvieran para impedir en parte los males que lamentamos!»

Recomendamos al señor director general de Comunicaciones, el siguiente párrafo que publica *El Progreso* de Granada en su número del sábado último:

«Varios representantes en esta ciudad de casas de comercio de Inglaterra, Escocia e Irlanda y no pocos fabricantes de lencería, que se surten en el primero de dichos puntos de las materias que emplean en su industria, se quejan del escandaloso secuestro que sufren las cartas que dirigen a sus representantes y correspondientes, atribuyendo esta falta a la codicia que sin duda despiertan en algunos empleados del ramo de correos los sellos de dos reales con que franquean dichas cartas, en equivalencia de los de a medio real que se usan para el interior del reino; causando con esto gran perturbación y no pequeños perjuicios en las relaciones comerciales. Este abuso debe corregirse por quien corresponda; y en todo caso aconsejamos a los remitentes no franqueen su correspondencia, puesto que este requisito no es obligatorio, según el tratado postal con los expresados puntos del extranjero».

Continúan en Versalles los trabajos para la formación del partido monárquico; y a juzgar por las cartas y telegramas recientes, con éxito favorable.

Por fin parece que la extrema derecha ha firmado el programa de la derecha, con lo cual, y si se adhieren tambien, como fundadamente se supone, los orleanistas, el partido monárquico podrá contar con un número considerable de diputados que puede calcularse en unos 400.

Previendo este resultado el centro izquierdo debía reunirse el domingo en la noche en París en el hotel du Louvre, a cuya reunión se atribuía grandísima importancia, pues debía abordarse la cuestión constitucional.

Todo, pues, hace creer que antes del tiempo que se suponía vendrá a la Cámara la proposición de la constitución definitiva del país, que, como ya hemos dicho, va siendo el deseo universal en Francia.

Según las mismas cartas de Versalles, la existencia ministerial de M. Pouyer-Quertier está tan amenazada, que hasta se le daba por sucesor a M. Leon Say.

Haciéndose cargo *La Liberté* de París de lo dicho por varios periódicos acerca de la negativa de M. Emile Ollivier a comparecer ante la comisión del 4 de Setiembre, dice saber, que se funda en una carta dirigida al presidente de la expresada comisión, M. Saint Marc Girardin, y que de esta carta no tiene conocimiento periódico alguno.

Con efecto, no la hemos visto textual en ningún diario, pero esto no impide que varios órganos de la prensa francesa indiquen claramente que el motivo alegado para su negativa por M. Emile Ollivier, no sea otro que el no reconocer autoridad para juzgar sus actos mas que en el último cuerpo legislativo.

A propósito de M. Emile Ollivier, y contestando a un periódico que decía que no podía sostenerse seriamente, que la Francia quería la guerra contra Prusia, y que el emperador Napoleon fue arrastrado a ella por el sentimiento nacional, el *Ordre* se expresa en estos términos: «¿Qué gabinete declaró la guerra?»

El 2 de Enero, presidido por M. Emile Ollivier, gabinete apoyado por el centro izquierdo, gabinete del que decía M. Thiers: mis oírquinos tienen asiento en esos bancos.

Con efecto, recordamos que en la sesión del 15 de Julio la declaración de guerra fué aprobada por 247 votos contra 10, contándose entre los primeros el de M. Gambetta y el del mismo M. Thiers.

Cita tambien el *Ordre* párrafos del *Univers* y del *Soir*, diarios hostiles al imperio, en que se declara de una manera explícita y terminante que la guerra fué obra de la nación francesa y no del emperador.

Cierto es tambien este hecho, y tal vez estos mismos periódicos sean los primeros que después del éxito desgraciado de la campaña, hayan echado sobre los hombros del emperador toda la responsabilidad de la declaración de guerra.

Achaque es de los partidos políticos ser injustos e ingratos, y así debe comprenderlo el *Ordre*, que para confundir la calumnia ofrece publicar algunos extractos de la historia de la guerra; debidos a la pluma de M. Pessard, a quien no puede acusarse de parcialidad en favor del imperio.

Noticias de Londres fecha del 17, anuncian que lord Kimberley se ha negado a suceder a lord Mayo en el gobierno general de la India. Hablase ahora de los llores Northbrook, Dufferin y Momek; el nombramiento del segundo parece que sería el mejor acogido por los indios.

Despachos fechados en Calcuta el 16, y recibidos en Londres el 17, participan que el general Bourchier ha avanzado en dirección del Sud-Este, a través de algunas aldeas y de varios puntos fortificados con empalizadas, sin encontrar resistencia; retirándose algunos Looshays armados de las aldeas, donde solo han quedado sus habitantes.

No deja de causar extrañeza el cambio de opinión de M. de Bismark respecto a aceptar el anticipo del pago de 500 millones de francos que ofreció el gobierno francés para completar los dos mil millones.

Después de contestar con una negativa, el 14 del pasado avisó a M. Thiers el Gran canciller prusiano, no solamente que está dispuesto a aceptar el anticipo, sino a conceder un desquite de 5 por 100.

Entre los imperialistas se habla ya de la persona que debe reemplazar en la Asamblea a M. Conti, cuyo fallecimiento nos comunicó el telegrama. Parece que la opinión designa a M. Abatucci que tuvo la abnegación de dimitir para que pudiera presentarse M. Rouher por Córcega.

Tambien se oye el nombre de M. Pietri; pero las personas mas autorizadas del partido bonapartista creen que el sucesor de M. Conti será monsieur Clement Duvernois, ó M. Fourcade de la Roquette.

Los adversarios del gabinete Gladstone presentaron el día 15 en la Cámara de los Lores la cuestión del voto de confianza a consecuencia de una cuestión constitucional. Lord Stanhope combatió la conducta del gobierno por haber abusado de sus atribuciones al nombrar a sir R. Collier juez, para admitirle después inmediatamente como miembro del consejo privado. Después de una viva discusión, el voto de censura fué rechazado por 89 votos contra 87, siendo por lo tanto una verdadera derrota moral la que ha sufrido el gabinete inglés.

VARIEDADES.

REVISTA DE LA BOLSA.

¿Qué oportuna ocasión nos ofrecía, y hemos desaprovechado, el señor gobernador de Madrid con su gran discurso, tan agradecido del público, para señalar la segunda parte del baile diario de máscaras? ¿Quedarán en la primera tantas cosas por decir? Siempre sucede lo mismo con la mejor palabra.

Habría quien, no conociendo la desproporción y grandezas de nuestro antiguo correflorido, le atribuyera una motigación negativa; pero los hechos se han encargado de probar al contrario que el Sr. Alameda no tiene escrúpulos, ni deseos de suprimir y razones del contrarresto de las almas del Prádo.

¿Qué nos place, Sr. D. José Luis, que, no place verle entrar con franqueza en el camino de las libras innovaciones. Así como así, lo que se trataba de resolver era simplemente una cuestión de nombre. Carnaval de máscaras o carnaval político, todo, poco más o menos, significa lo mismo; y hace cuarenta meses que estamos corriendo el bromazo mas grande que registrará la historia.

Sin grandes oscilaciones en el precio de los valores públicos, aunque siempre con tendencia a la baja, transcurrieron los primeros días de la semana pasada; y ya iban borrándose de la memoria de los especuladores el fundado mal humor de los ingleses y el acomodaticio por sí paga de los americanos.

Cierto período de noticias, con sus intermitentes charlatanerías, se encargó de acentuar el movimiento en aquel sentido; y no solo se encargó de esta enojosa misión, sino que despertando la útil perspectiva de don Dinero le hizo conservar a la obra demolidora con su poderosa palanca y su punto de apoyo.

El suceso de la Correspondencia afirmando que el Sr. Angulo, ministro de Hacienda, tiene ya asegurado el pago del semestre, o sea el cupon que vence en primer de Julio próximo, cayó como una bomba sobre el vacilante y mas que vacilante desmoronado edificio, y le abrió otra brecha que el Sr. Angulo con ser arquitecto malo o bueno que esto no es el caso, y todos los arquitectos de la churriguera revolucionaria, no podrán reparar durante su vida.

Y apropiado del día y momento. Sabíamos que los hombres de la gloria, salvo contadas excepciones, daban de Dios y de su omnipotencia; pero de crearse inmortales físicos y ministeriales, no los juzgaba capaces, con sinceridad lo decimos, nuestra imaginación racionaria.

El personaje aquel que designamos con su nombre propio de D. Dinero, al entrar del suelo a que antes vivió, escrito con malévola intención, según a posteriori ha dicho otro periódico ministerial, hizo para su cordónillo, y no para su capote, porque no lo tiene, el siguiente incontestable raciocinio. O es una caricia traidora para que me eché a la plaza, o un aviso oficial que se traduce por *apropio en puerta*.

En el primer caso, enterado y satisfecho por el segundo, me acordé para cobrar a su tiempo la cuarta, perteneciente al banquero. Y en efecto, se escuchó más de lo que estaba, y su eclipse produjo en la renta perpetua, y en otros valores de juego, el descenso de algunos céntimos de que no se repondrán como no se repusieron de otras pérdidas que los viene haciendo aniquilando.

Además, el suposido caballero, caza muy largo, y aunque se trata de ocultar a su penetrante mirada, ve en el canje, que ya comenzó, algo, algo de resguardos al portador de la Caja de Depósitos por títulos de consolidado interior, la emisión indirecta de muchos millones que forzadamente han de acudir al mercado.

Nuestra imparcialidad, que, nunca desmentiremos, nos obliga a consignar que la crisis al iniciarse ninguna sensación causó en los círculos bursátiles, acostumbrados desde el año 68 a las repetidas apariciones de estos fenómenos de la política.

Masterdie, pues para todo dió lugar al laberinto del panto, y cuando llegó a temerse que lo grave de las circunstancias entrañara el principio del fin, los mas precavidos se pusieron en guardia y su actitud se reflejó en el barómetro con el descenso del sábado. Luego se entró en el período de las simpatías; y a medida que la balanza se inclinaba del lado de esta, o de la otra agrupación.

En el caso de la correspondencia, el Sr. Angulo, ministro de Hacienda, tiene ya asegurado el pago del semestre, o sea el cupon que vence en primer de Julio próximo, cayó como una bomba sobre el vacilante y mas que vacilante desmoronado edificio, y le abrió otra brecha que el Sr. Angulo con ser arquitecto malo o bueno que esto no es el caso, y todos los arquitectos de la churriguera revolucionaria, no podrán reparar durante su vida.

Y apropiado del día y momento. Sabíamos que los hombres de la gloria, salvo contadas excepciones, daban de Dios y de su omnipotencia; pero de crearse inmortales físicos y ministeriales, no los juzgaba capaces, con sinceridad lo decimos, nuestra imaginación racionaria.

El personaje aquel que designamos con su nombre propio de D. Dinero, al entrar del suelo a que antes vivió, escrito con malévola intención, según a posteriori ha dicho otro periódico ministerial, hizo para su cordónillo, y no para su capote, porque no lo tiene, el siguiente incontestable raciocinio. O es una caricia traidora para que me eché a la plaza, o un aviso oficial que se traduce por *apropio en puerta*.

En el primer caso, enterado y satisfecho por el segundo, me acordé para cobrar a su tiempo la cuarta, perteneciente al banquero. Y en efecto, se escuchó más de lo que estaba, y su eclipse produjo en la renta perpetua, y en otros valores de juego, el descenso de algunos céntimos de que no se repondrán como no se repusieron de otras pérdidas que los viene haciendo aniquilando.

Además, el suposido caballero, caza muy largo, y aunque se trata de ocultar a su penetrante mirada, ve en el canje, que ya comenzó, algo, algo de resguardos al portador de la Caja de Depósitos por títulos de consolidado interior, la emisión indirecta de muchos millones que forzadamente han de acudir al mercado.

Nuestra imparcialidad, que, nunca desmentiremos, nos obliga a consignar que la crisis al iniciarse ninguna sensación causó en los círculos bursátiles, acostumbrados desde el año 68 a las repetidas apariciones de estos fenómenos de la política.

Masterdie, pues para todo dió lugar al laberinto del panto, y cuando llegó a temerse que lo grave de las circunstancias entrañara el principio del fin, los mas precavidos se pusieron en guardia y su actitud se reflejó en el barómetro con el descenso del sábado. Luego se entró en el período de las simpatías; y a medida que la balanza se inclinaba del lado de esta, o de la otra agrupación.

En el caso de la correspondencia, el Sr. Angulo, ministro de Hacienda, tiene ya asegurado el pago del semestre, o sea el cupon que vence en primer de Julio próximo, cayó como una bomba sobre el vacilante y mas que vacilante desmoronado edificio, y le abrió otra brecha que el Sr. Angulo con ser arquitecto malo o bueno que esto no es el caso, y todos los arquitectos de la churriguera revolucionaria, no podrán reparar durante su vida.

Y apropiado del día y momento. Sabíamos que los hombres de la gloria, salvo contadas excepciones, daban de Dios y de su omnipotencia; pero de crearse inmortales físicos y ministeriales, no los juzgaba capaces, con sinceridad lo decimos, nuestra imaginación racionaria.

El personaje aquel que designamos con su nombre propio de D. Dinero, al entrar del suelo a que antes vivió, escrito con malévola intención, según a posteriori ha dicho otro periódico ministerial, hizo para su cordónillo, y no para su capote, porque no lo tiene, el siguiente incontestable raciocinio. O es una caricia traidora para que me eché a la plaza, o un aviso oficial que se traduce por *apropio en puerta*.

En el primer caso, enterado y satisfecho por el segundo, me acordé para cobrar a su tiempo la cuarta, perteneciente al banquero. Y en efecto, se escuchó más de lo que estaba, y su eclipse produjo en la renta perpetua, y en otros valores de juego, el descenso de algunos céntimos de que no se repondrán como no se repusieron de otras pérdidas que los viene haciendo aniquilando.

Además, el suposido caballero, caza muy largo, y aunque se trata de ocultar a su penetrante mirada, ve en el canje, que ya comenzó, algo, algo de resguardos al portador de la Caja de Depósitos por títulos de consolidado interior, la emisión indirecta de muchos millones que forzadamente han de acudir al mercado.

Nuestra imparcialidad, que, nunca desmentiremos, nos obliga a consignar que la crisis al iniciarse ninguna sensación causó en los círculos bursátiles, acostumbrados desde el año 68 a las repetidas apariciones de estos fenómenos de la política.

Masterdie, pues para todo dió lugar al laberinto del panto, y cuando llegó a temerse que lo grave de las circunstancias entrañara el principio del fin, los mas precavidos se pusieron en guardia y su actitud se reflejó en el barómetro con el descenso del sábado. Luego se entró en el período de las simpatías; y a medida que la balanza se inclinaba del lado de esta, o de la otra agrupación.

En el caso de la correspondencia, el Sr. Angulo, ministro de Hacienda, tiene ya asegurado el pago del semestre, o sea el cupon que vence en primer de Julio próximo, cayó como una bomba sobre el vacilante y mas que vacilante desmoronado edificio, y le abrió otra brecha que el Sr. Angulo con ser arquitecto malo o bueno que esto no es el caso, y todos los arquitectos de la churriguera revolucionaria, no podrán reparar durante su vida.

Y apropiado del día y momento. Sabíamos que los hombres de la gloria, salvo contadas excepciones, daban de Dios y de su omnipotencia; pero de crearse inmortales físicos y ministeriales, no los juzgaba capaces, con sinceridad lo decimos, nuestra imaginación racionaria.

El personaje aquel que designamos con su nombre propio de D. Dinero, al entrar del suelo a que antes vivió, escrito con malévola intención, según a posteriori ha dicho otro periódico ministerial, hizo para su cordónillo, y no para su capote, porque no lo tiene, el siguiente incontestable raciocinio. O es una caricia traidora para que me eché a la plaza, o un aviso oficial que se traduce por *apropio en puerta*.

En el primer caso, enterado y satisfecho por el segundo, me acordé para cobrar a su tiempo la cuarta, perteneciente al banquero. Y en efecto, se escuchó más de lo que estaba, y su eclipse produjo en la renta perpetua, y en otros valores de juego, el descenso de algunos céntimos de que no se repondrán como no se repusieron de otras pérdidas que los viene haciendo aniquilando.

ción, así crecían ó menguaban los valores, pero siempre temeroso y como quien se defiende para no presentar la espalda al enemigo.

Tal era el estado de las cosas en la Bolsa ayer a las cuatro en que comenzamos la presente Revista. En el momento en que las impresiones en dicho sitio recibidas no consiguieron modificar la opinión de antemano formulada, ni que el curso de nuestras ideas cambiase de rumbo para pasarse en los espacios imaginarios.

Hijas del convencimiento, firmes é incontrastables en nuestra mente y nutriendose siempre de los hechos que pasan a la vista de todos, serian necesario para torcerlas la luz de la razón y de la evidencia, y esa luz no alumbra por ahora, lo aseguramos sin inmediatez, el oscuro horizonte de nuestros destinos.

Podrá momentáneamente brillar como el relámpago en noche tempestuosa; podrá hacer que el confiado viajero marche incierto y perdido por la senda de la ruina; podrá prolongar algunos instantes la existencia del moribundo que se retuerce en los dolores de la agonía; pero después... después, no hay que dudarlo, vendrán las tinieblas, el caos, la bancarrota.

Sobre la puerta de un miserable edificio de la plaza de la Lema, se halla escrito con caracteres indelebles, como en las del infierno del inmortal poeta florentino, el aterrador *Lasciate ogni speranza!*

He aquí ahora los valores que tuvieron ayer la honra de ser cotizados y los precios que alcanzaron:

Renta perpetua, al contado, 28'40 por 100. Idem a fin de mes 28'45. Idem exterior al contado, 33. Bónos del Tesoro 78'50, por 100. Obligaciones generales por ferrocarriles, 56'60. Idem de 20.000 rs., 56. Acciones de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, 50 por 100.

Una explicación para concluir. Hace tiempo que nada decimos de las estimadimas acciones del Banco de España, y no es ciertamente por desdén a tan elevado establecimiento, ni por malquerencia que nos inspiren las entidades privilegiadas, sino porque preferimos ocuparnos en los valores que se cotizan posponiéndolos a los que solo obtienen un precio convencional.

Desde el 26 de Enero último, en que las referidas acciones, sin cupon, se publicaron a 179'75 por 100, no han vuelto a ser objeto de operaciones intervinidas por los agentes de cambio hasta el 17 del actual, en que de nuevo aparecen cotizadas a 178' Están en alza, pues nominalmente, descendieron a 174'50.

Cualquiera creará al leerlos, y con doble motivo si conoce nuestras analogías heráldicas con los ingleses, que estamos en estos momentos acometidos de *syphilis*. Al contrario, el gozo se nos quiere salir del pecho y el por qué lo sabe y lo calla.

EL BIGOTE.

Casi imposible seria querer fijar la época, en que se introdujo el uso del bigote. En el siglo V los soldados de Mervio y de Clovis se distinguían de los de las naciones vecinas por un bigote nada grande, teniendo el resto de la cara cuidadosamente afeitado.

Empezó a dejarse mas poblado el bigote en tiempo de Carlo Magno, formando desde la parte superior del labio hasta la barba una especie de herradura. Los contemporáneos de Carlos el Calvo avanzaron mas que sus antepasados y dejaron crecer aquella parte de la barba hasta llegar al pecho.

Si hemos de dar crédito a antiguos cronistas, los cruzados debieron traer de Oriente, a mediados del siglo XIII, el uso del bigote. Lo cierto es que los caballeros de las diferentes órdenes religiosas y militares que se habían establecido en Palestina, se dejaron crecer aquella parte de la barba para conformarse con los usos de los pueblos entre quienes vivían.

Los templarios, tan célebres por sus hechos de armas, y mas aun por las persecuciones que sufrieron durante el reinado de Felipe el Hermoso, fueron los primeros que adoptaron esta costumbre.

El bigote, casi abandonado hasta el fin del siglo XIV, volvió a aparecer en el reinado del emperador Carlos V, llegando a ser muy común hasta el de Felipe V. Los españoles de los siglos XV y XVI todos gustaban ya grandes bigotes, y entonces, así en España como en Francia, Italia

por nuestra parte, nada debemos añadir.

El tabaco de la Hacienda, ó mejor dicho, las yerbas secas que en los estancos de esta capital se expenden al público, bajo el especioso nombre de tabaco, han merecido de los consumidores denominaciones que varían según la forma bajo que se representan. A los peninsulares, por su aspecto severo é imponente, se les llama *cozacos*; a los cigarros virgínicos, *trabucos*; y a las cajetillas y mazos de pitillos, *revolvers* de 30 ó de 12 tiros, según las bocas de fuego con que cuentan. A la picadura, en general, se le conoce por *serrín*, calificativo que perfectamente le cuadra por su sabor pronunciado a madera y otra porción de circunstancias que lo justifican. Hay, sin embargo, quien pretende haber descubierto en ese vegetal propiedades eminentemente mortíferas.

Por nuestra parte, no nos consideramos competentes para juzgar una cosa tan grave.

y otros países, se dejaron a empezar crecer una especie de escobilla en la barba, á que se dió el nombre de *perilla*, y este adorno, dignísimo así, servía de complemento al bigote que era delgado y retorcido hacia arriba. Ministros, cortesanos, nobles, poetas, magistrados, médicos, paisanos, militares, todos llevaban bigote y perilla.

Cuando cesó aquel furor, solo usaron el bigote los cuerpos de preferencia del ejército, el cual servía para distinguir los de las demás tropas, y fué entre los soldados un objeto de emulación, quienes habían de tener el honor de llevar bigote.

Posteriormente ha habido mil variaciones entre los militares, y después de varias reales órdenes acerca de que solo habían de gastar bigote esta ó aquella clase de tropa, tales ó cuales cuerpos, hoy ya se ha generalizado casi completamente en todos ellos, así en la clase de oficiales como en la de tropa.

En el estado civil, la moda de los bigotes ha pasado también por diversos períodos de prohibición, en los cuales solo era permitido su uso á determinadas personas; pero en estos últimos años ha vuelto á aparecer, quizá con mas entusiasmo que nunca, el bigote, la perilla, y aun la barba de los siglos XV y XVI.

Desde hace tres siglos, el uso del bigote se ha extendido en Europa, y particularmente en Alemania. Siempre ha existido entre los chinos, los turcos, los tártaros, los cuales tienen hacia él la mayor veneración. Bien conocida es por lo demás la anécdota del famoso capitán portugués D. Juan de Castro, el cual después del sitio de Din, pidió prestado a los judíos de Goa 100.000 escudos sobre su bigote.

Mas lo que se ignora generalmente es una circunstancia que hace mas interesante aun este rasgo tan espresivo del genio caballeresco. Castro habia perdido en una salida a su hijo, que apenas contaba 18 años, y buscaba para hacerle embalsamar y entregarlo en prenda á los prestamistas judíos; pero eran tanto los golpes que habia recibido aquel generoso niño que su cuerpo estaba hecho trizas. «Yo os daré, exclamó el padre ahogado sus sollozos, otra parte de mi mismo.» Y cortó en seguida su bigote entregándosele en el acto. De allí á poco le fué este devuelto con una cantidad mucho mayor que lo que le pedia. La palabra del héroe era suficiente hasta para los judíos.

La visita terminó á las seis, á cuya hora se retiró la extraordinaria y lucida concurrencia, después de manifestar al director y profesores la satisfacción con que habian visto los grandes y meritorios resultados.

La mujer compuesta, continúa proporcionando magníficas entradas á la afortunada empresa teatral del Sr. Catalina, y numerosos aplausos á los artistas que en ella toman parte; especialmente al director de la obra, á la señora Díez y á la simpática señorita Lombría, que en el papel de protagonista justifica una vez mas el buen nombre que por su talento goza desde sus primeros pasos en la escena.

En Sevilla se ha iniciado, y está en vías de ejecución, el pensamiento de verificar en aquella capital, para el mes de Abril próximo, una «exposición» bécica, estrema de los productos agrícolas, industriales y artísticos de estas provincias. Es un buen pensamiento, al que deseamos el éxito mas feliz.

Al Correo del Bahr Rhin escriben de las provincias rhinianas dándole cuenta de varios descubrimientos muy interesantes para la industria y la propiedad de aquella parte de Alemania:

«Todo indica, dice esa carta, que no son conocidas aun todas las riquezas que encierra el suelo de nuestro país, no obstante ser muy grandes las descubiertas hasta ahora. Los sondeos efectuados junto á las cuevas hulleras del Saar, del Ruhr y en Echweiler han revelado la existencia de nuevas capas. Junto á Essen especialmente se ha encontrado que la cueva hullera del Ruhr se extendia mucho mas allá de sus límites actuales. Como sucede con frecuencia, se ha descubierto, después de perforada la roca arillo-ferruginosa, una capa de hulla de mas de un metro de espesor. La calidad de la hulla vale tanto como la mejor para gas. Este descubrimiento es sorprendente y tendrá consecuencias importantes para la industria de la parte Nordeste de la provincia. Este resultado ha alentado á hacer sondeos junto al Lipe, en Westfalia, para lo cual se están reuniendo los fondos necesarios.»

La temperatura máxima de Madrid fue ayer de 10'3 grados y la mínima de 1'6.

MADRID.—1872.

Imprenta del Indicador de los Caminos de Hierro, Costanilla de los Angeles, 3.

En la iglesia de San Luis de los franceses todos los domingos de esta Quaresma habrá sermón, predicado por el señor rector de la misma, á las tres y media en punto, después de vísperas, que se cantarán á las tres.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

ÚLTIMOS PRECIOS.

FONDOS PÚBLICOS.

del 17. del 19.

Renta perp. del 3. 28-15 28-40

Renta perp. exterior. 28-20 28-45

Deuda del personal. 32-00 00-00

Billetes hipotecarios. 90-00 100-00

Bónos del Tesoro. 78-40 78-50

Billetes id. Enero 72. 00-00 00-00

Casas y soc. —Abril 1880 de 4000. 00-00 00-00

Julio 1880 de 2000. 00-00 00-00

Obras públicas 1883. 00-00 00-00

Pezzo-carreles.—Obligac. 2.000. 53-00 56-00

Id. nuevas de 2.000. 00-00 00-00

Id. de 20.000. 00-00 56-00

Banco de España. 178-00 179-75

CAMBIO.

Londres á 90 d. 49-15 49-15

París á 8 d. 5-17 5-18

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Leon y San Eleuterio, obispos.—Puede sacarse en

ánima.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la capilla del Príncipe Pio, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios, misere y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor á las diez con manifestación.

En San Pedro de los Naturales habrá al anochecer ejercicios con misere y sermón que predicará D. Juan Manuel Carías.

Continúan celebrándose las misiones en San José, San Millán, San Antonio del Prado y Colegio de San Fernando, y la novena del Santísimo Cristo del Pendón en San Juan de Dios.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, 6.ª de la J. Correa, en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.

—F. 91 de abono.—T. 1.º impar.—Dinorah.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 157 de abono.—T. 1.º impar 1.º de tras.—La vida es el sueño.—La comedia de Maravillas.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 143 de abono.—T. 2.º impar.—La mujer compuesta.—En la cara está la edad.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 12 de abono.—F. 3.º —El primer día feliz.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 4.º de abono.—T. 1.º par.—Ingenio y especulación.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Un cosechero riojano.—La mujer demócrata.—El salto mortal.—Un cosechero Riojano.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida, 3).—A las 8.—Por ser infiel.—El procurador de todos.—La ciencia y el corazón.—Baile.

RECORO.—A las 8.—El carnaval de Sevilla.—La receta del doctor.—Las gracias de Gedeón.

La temperatura máxima de Madrid fue ayer de 10'3 grados y la mínima de 1'6.

MADRID.—1872.

Imprenta del Indicador de los Caminos de Hierro, Costanilla de los Angeles, 3.

En la iglesia de San Luis de los franceses todos los domingos de esta Quaresma habrá sermón, predicado por el señor rector de la misma, á las tres y media en punto, después de vísperas, que se cantarán á las tres.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

ÚLTIMOS PRECIOS.

FONDOS PÚBLICOS.

del 17. del 19.

Renta perp. del 3. 28-15 28-40

Renta perp. exterior. 28-20 28-45

Deuda del personal. 32-00 00-00

Billetes hipotecarios. 90-00 100-00

Bónos del Tesoro. 78-40 78-50

Billetes id. Enero 72. 00-00 00-00

Casas y soc. —Abril 1880 de 4000. 00-00 00-00

Julio 1880 de 2000. 00-00 00-00

Obras públicas 1883. 00-00 00-00

Pezzo-carreles.—Obligac. 2.000. 53-00 56-00

Id. nuevas de 2.000. 00-00 00-00

Id. de 20.000. 00-00 56-00

Banco de España. 178-00 179-75

CAMBIO.

Londres á 90 d. 49-15 49-15

París á 8 d. 5-17 5-18

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Leon y San Eleuterio, obispos.—Puede sacarse en

ánima.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la capilla del Príncipe Pio, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios, misere y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor á las diez con manifestación.

En San Pedro de los Naturales habrá al anochecer ejercicios con misere y sermón que predicará D. Juan Manuel Carías.

Continúan celebrándose las misiones en San José, San Millán, San Antonio del Prado y Colegio de San Fernando, y la novena del Santísimo Cristo del Pendón en San Juan de Dios.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, 6.ª de la J. Correa, en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.

—F. 91 de abono.—T. 1.º impar.—Dinorah.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 157 de abono.—T. 1.º impar 1.º de tras.—La vida es el sueño.—La comedia de Maravillas.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 143 de abono.—T. 2.º impar.—La mujer compuesta.—En la cara está la edad.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 12 de abono.—F. 3.º —El primer día feliz.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 4.º de abono.—T. 1.º par.—Ingenio y especulación.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Un cosechero riojano.—La mujer demócrata.—El salto mortal.—Un cosechero Riojano.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida, 3).—A las 8.—Por ser infiel.—El procurador de todos.—La ciencia y el corazón.—Baile.

RECORO.—A las 8.—El carnaval de Sevilla.—La receta del doctor.—Las gracias de Gedeón.

La temperatura máxima de Madrid fue ayer de 10'3 grados y la mínima de 1'6.